

Institución Benéfica del Sagrado Corazón de Jesús

Voluntarios de Granada.

Febrero 2014



“Venid a mi los que estáis cansados y agobiados que Yo os aliviaré”

(Mt 11,28)

Sumario

2 Voluntarios cristianos y no cristianos.

3 “Soy voluntario porque tengo hambre de la Eucaristía”

5 Carta abierta de un voluntario creyente.

Algunas actitudes que hacen del voluntario un servidor del amor:

- Amor, respeto y aceptación del otro sin discriminación.
- Discreción sobre los asuntos que tenga conocimiento durante el servicio.
- Acogida abierta y diálogo sincero.
- Amabilidad sin ser paternalista ni crear dependencia.
- No hacer del servicio un asunto personal, ni aceptar regalos o privilegios.
- Sentido de la justicia y de la común igualdad como seres humanos.
- Preferencia por los más débiles y necesitados.
- Paciencia y perseverancia para el trabajo con personas que tienen limitaciones físicas o mentales.
- Saber trabajar en equipo con otras personas.

Voluntarios cristianos y no cristianos



**“Quien se sabe amado por Dios se siente invitado a dar gratis lo que gratis ha recibido”
(Mt. 10, 8)**

Voluntario cristiano es toda persona que, inspirándose en su fe y movida por su amor solidario a los desvalidos, se compromete a destinar de modo estable su tiempo liberado, en asociación con otras personas, para prestar un servicio gratuito en algún campo de marginación, pobreza o sufrimiento.

En toda la tradición bíblica aparece claro que el hombre - especialmente el pobre, el débil, el enfermo, el desvalido- no experimenta el amor que Dios le tiene, si no es a través de otros hombres y mujeres que han comprendido que, en su más profunda identidad, **Dios es amor** (1 Jn 4,8).

La acción voluntaria arranca siempre de la capacidad que Dios ha dado a toda persona de “conmoverse” ante la adversidad ajena, de solidarizarse individual y colectivamente y de prestar una ayuda eficaz. Es ésta una coincidencia básica que une a creyentes y no creyentes. El cristiano posee ,

además, una motivación fundamental: Ve en el necesitado a un hermano, experimenta ante él los mismos sentimientos de Cristo (Filp 2, 5) y, en consecuencia, traduce en amor efectivo sus mismas actitudes (Lc 10, 37). En la raíz, la opción por el voluntariado es el fruto de una experiencia de fe y de vida: Quien se sabe amado por Dios se siente invitado a dar gratis lo que gratis ha recibido (Mt 10, 8).

Voluntarios en servicios sociales los hay cristianos y no cristianos. Pero el mensaje de Jesús es válido para todos los que practican cualquier tipo de voluntariado social, sean del signo que sean. Es más, podemos decir que, en nuestros días, también los voluntarios no cristianos transforman en personaje vivo con nombres y apellidos al samaritano de la parábola, que no pertenecía a la religión judía. Y, como siempre, el buen samaritano sigue siendo modelo de amor al prójimo para los seguidores de Jesús.



“Soy voluntario porque tengo hambre de la Eucaristía.”

P. Juan Crespo
(salesiano)

Dios es providente en su misterio infinito de amor, pero se ha hecho eucaristía entregada y acción de gracias en la persona y vida de Jesucristo.

El voluntariado de la *Institución Benéfica del Sagrado Corazón de Jesús* no descansa; pero cada día todo comienza de nuevo con el primer despertar y con la eucaristía.

Me toca celebrarla cada lunes. ¡Qué alegría! Rostros alegres se encuentran en la capilla con el hambre de la eucaristía.

El voluntario practica el amor de Jesús cada día con el corazón alimentado en el pan que se reparte y en el vino que se entrega. A partir de esta experiencia de amor, el voluntario puede hacer de su acción diaria la eucaristía de la vida.

Se trata de una eucaristía viva en la práctica del amor con aquellos que, por su pobreza humana, psíquica y física, no se valen por sí mismos.

(continuación)

“Cada caricia, cada gesto y cada amor derramado es el mismo Jesús que se entrega de nuevo y se da en alimento”



Cada caricia, cada gesto y cada amor derramado es el mismo Jesús que se entrega de nuevo y se da en alimento.

El voluntario cristiano no vive de su amor, porque no es la fuente, sino que vive del don del amor de Dios que ha sido depositado en el fondo de su corazón. Se trata del ágape divino asentado en la fe sencilla y en la esperanza desnuda.

Este voluntario o voluntaria no hace mucho ruido, no tiene amor propio ni se pone medallitas por lo que hace, porque sabe que da aquello que ha recibido con sobreabundancia y sin merecerlo: el amor de Dios.

Me resuenan las palabras de Jesús cuando hablaba de ser sal de la tierra y luz del mundo: "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5,16).

La caridad cristiana nace de la eucaristía y esta del don que Dios nos hace en Jesucristo.

Así, cuando hacemos el bien, no resplandece nuestro yo ni nuestras

conquistas o méritos, sino la gloria de Dios que se ha dignado hacerse presente a través del servicio del voluntario. Por eso, el voluntario es un servidor del amor de Jesús y da gracias por el bien recibido.

Sí, es una misión del voluntario, la misión del amor de Jesús; por eso da felicidad, alegría y una profunda paz. De hecho, si somos sinceros, los que más salimos beneficiados somos los mismos voluntarios; porque recibimos más de lo que damos.

No olvides que, como voluntario o voluntaria creyente, eres parte de la Iglesia y de comunidad cristiana que haces presente la fe de tus hermanos y hermanas con tu servicio en el amor. Así, la fe de la Iglesia produce obras buenas y estas certifican que la fe es verdadera.

Con tu servicio de voluntario estás haciendo experiencia de comunidad cristiana convocada para el servicio en nombre de Jesucristo.

Te deseo que vivas con sencillez y alegría tu servicio diario y constante de voluntario o voluntaria.

Cuando hacemos el bien resplandece la gloria de Dios que se ha dignado hacerse presente a través de nuestro servicio voluntario.

El voluntario cristiano no vive de su amor, sino del amor de Dios que es la fuente depositada en el fondo del corazón.

Querida amiga,
querido amigo:

¿Te atreves a quedarte alguna vez solo contigo mismo? ¿O te ocurre, lo que a otros muchos, que te alimentas, en general, de lo que te dicen? Tú lees la prensa, oyes la radio y la TV, navegas por Internet y te relacionas con la gente. ¿Alguna vez escuchas dentro de ti otra voz que no sea ese "ruido" que te entra desde el exterior?

No sé si te das cuenta, pero es posible que ya no tengas tiempo para nada. ¿No será que vives guiado por consignas como: "date prisa", "no pienses mucho", "vive al día", "disfruta a tope", "no te tomes las cosas en serio", "pasa de todo lo que te complique la vida"? ¿Y no te parece esto especialmente peligroso?

Si sigues así podrás vivir muchos o pocos años, pero tu vida se reducirá a ir pasando por esta tierra. Cuando nos movemos como autómatas, programados desde fuera, vivimos sin conectar con el misterio de Dios, que nos habita por dentro.

Algunas personas hacen toda clase de esfuerzos por reavivar su fe: leen libros, acuden a charlas sobre temas religiosos. Todo menos... ¡buscarlo en el fondo de su corazón!

Desde fuera no se puede enseñar a nadie a creer. Como no se puede enseñar a alegrarse, a amar o a llorar. Puedo compartir mi fe contigo y animarte a que no te desalientes, pero el encuentro con Dios es una experiencia que cada uno tenemos que conocer en otra fuente que está muy cerca, en nuestro interior.

No te engañes por más tiempo. Deja esa falsa seguridad que aparentas. Quédate a solas ante Dios y ante

ti mismo. Ese tiempo de sinceridad puede transformar tu vida mucho más que otras cosas. Tal vez las primeras veces no sientas nada especial. Sólo escucharás tus miedos, tus preocupaciones, tus problemas... Si aprendes a estar en silencio contigo mismo, empezarás a descubrir cosas nuevas. Sentirás que Dios está oculto y se te escapa, pero intuirás que está muy cerca de ti.

Me gustaría que estas reflexiones que compartimos en cada Boletín, pudieran servirte para captar y gozar la alegría de sentirte cerca de Dios.

Un abrazo,

Ignacio Salas.

Carta abierta
de un
voluntario
creyente.

